

Repercusiones en el contexto nacional

AÑO IGNACIANO EN TODO, AMAR Y SERVIR

El Año Ignaciano es un tiempo especial dedicado a celebrar dos aniversarios: los 500 años del nacimiento de san Ignacio de Loyola (1491) y los 450 años de la fundación de la Compañía de Jesús (1540). El año culmina este 31 de julio, fiesta litúrgica del santo.

Pero, ¿quién fue este santo que inspiró a los primeros jesuitas que llegaron —venidos del Perú— al actual territorio argentino en 1585?

Ignacio de Loyola nace en el país Vasco, un año antes de la llegada de Colón a América. Su niñez se llena con relatos de aventuras. En su imaginación bullen sueños de grandeza y hazañas caballerescas para conquistar a su dama. Posee una fe firme, pero una moral demasiado "mundanizada".

A los 30 años de edad, cae herido en la defensa del castillo de Pamplona, luchando contra los franceses. Sus camaradas habían querido rendirse, ante la superioridad del enemigo, pero en el código de honor de Ignacio no estaba la palabra rendición.

Pasa una larga convalecencia en su casa de Loyola. Leyendo la vida de los santos, descubre una causa mejor. Ya no le atrae la gloria del mundo sino la gloria de Dios. Reemplaza los ejercicios militares por los Ejercicios Espirituales.

De servir a un rey temporal pasa a servir a Jesús, Rey eterno. Y la Virgen María se convierte en la "Dama" de sus nuevos ideales.

Tiene que recorrer aún un largo camino para descubrir todos los planes de Dios sobre su vida. Comienza a estudiar sin método en varias ciudades de España. Forma su primer grupo de compañeros. Y la Inquisición lo detiene y examina, porque dirige espiritualmente a otros sin tener estudios de teología.

Finalmente va a París, donde comienza a estudiar con método. Allí forma otro grupo, el definitivo. En él están san Francisco Javier y el beato Pedro Fabro. La primera idea es ir a trabajar a Tierra Santa, pero la flota turca no le permite el cruce del Mediterráneo. Va entonces a Roma y se pone a disposición del Papa, quien aprueba la fundación de la Compañía de Jesús en 1540.

Este fue Ignacio de Loyola. Y tras sus huellas siguen san Roque González de Santa Cruz, nacido en Asunción (uno de los

grandes fundadores de nuevas Reducciones, entre ellas la de Yapeyú); Alonso Rodríguez y Juan del Castillo, que luego mueren mártires en 1628. Los tres fueron canonizados por Juan Pablo II.

El Año Ignaciano es un recordatorio de los 450 años de la fundación de la Compañía de Jesús y edificamos por tan grande acontecimiento. Y es a la vez, también un llamado a inspirarnos en el fervor de Ignacio de Loyola y sus seguidores.

"Es un llamado, dice Pablo VI, a conservar el fervor espiritual; conservar la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso donde hay que sembrar entre lágrimas. Es evangelizar como Juan el Bautista; como Pedro y Pablo, como los demás Apóstoles, como esa multitud admirable de evangelizados que se ha sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia, con ese ímpetu interior del que nadie es capaz de extinguir" (EN 80).

P. RAFAEL

EL DOMINGO. Periódico religioso.
28 de julio de 1991.
Año 60, N° 3039.

CONMEMORACION

CLARIN, "Judicamento Especial"
Domingo 28 de Julio de 1991